

CHINA EN LAS NACIONES UNIDAS

Una evaluación

ELISABETH E. BRAUN *

La República Popular de China tomó asiento en las Naciones Unidas el 25 de octubre de 1971, en medio de esperanzas de que los esfuerzos políticos y económicos de la ONU, frecuentemente estancados, pudieran verse revitalizados con la participación china. Todavía no es posible determinar si tales esperanzas se materializarán plenamente; sin embargo, es un hecho que la voz de China se está escuchando en la ONU desde octubre de 1971, y que han surgido ciertos patrones de comportamiento, algunos de ellos previsibles. El siguiente examen de la participación de China en las deliberaciones de la ONU identificará esos patrones.

Aunque disponiendo de un escaño formal en la ONU desde octubre 25, la delegación china no arribó a la sede de la ONU en Nueva York sino un mes más tarde. Esto se interpretó en general como una indicación de que China no deseaba actuar apresuradamente y de que su participación en la ONU requería una cuidadosa preparación. La cautela de la reacción de la República Popular se puso de manifiesto cuando se le preguntó si estaría preparada para aceptar la presidencia del Consejo de Seguridad de la ONU por el mes de noviembre de 1971, como correspondía a China por la práctica del Consejo de rotar alfabéticamente la presidencia. En octubre le había correspondido la presidencia a Nicaragua; a la República Popular de China ** le correspondería el turno en noviembre, y a Polonia en diciembre. La República Popular rehusó la presidencia en ocasión tan próxima e hizo saber que deseaba aparecer en el registro de la ONU como *China*, no como la República Popular de China. Así indicaba China, como lo había hecho antes de llegar a la ONU, que se consideraba también como vocero de Formosa, una provincia china que se había alejado pero estaba destinada a volver. Conviene advertir en este contexto que China fue aceptada en la ONU el 25 de octubre como representante de la República Popular, sin que se mencionara su pretensión fundamental de hablar tanto por la China continental como por la isla de Formosa.

Durante su vigésima sexta sesión, en el verano de 1971, la Asamblea General se ocupó de más de cien temas que iban desde el desarme y el desarrollo económico hasta el colonialismo y la discriminación racial, y China persistió en su cauteloso enfoque, cuidadosamente preparado, sobre la discusión de estos tópicos, algunos de los cuales se han

* Traducción del inglés: Eduardo L. Suárez.

** El nombre oficial en inglés es el de *People's Republic of China*.

tratado en la ONU durante muchos años. En esta primera sesión, China limitó su participación activa a aspectos seleccionados del desarme, a la elección del sucesor de U Thant en la Secretaría General, y a un apoyo simbólico a tópicos principalmente de interés para el mundo en desarrollo. Se considera generalmente como una coincidencia el que China se haya visto forzada a pronunciarse en el caso de la guerra entre India y Paquistán. Su actitud fue entonces algo incongruente, como veremos más adelante, si la comparamos con los principios de la política exterior de China en la ONU. Pero un análisis más detenido revela que el conflicto entre India y Paquistán proporcionó una buena oportunidad para ver lo que sucede con los principios, chinos o no chinos, cuando se aplican a una situación concreta.

El primer discurso de China,¹ de redacción moderada y en el contexto de las exigencias de la actual situación internacional, contenía los siguientes principios:

1. China es parte del tercer mundo y nunca tratará de convertirse en una superpotencia.
2. Formosa es una provincia china, por lo tanto es territorio chino inalienable, y el pueblo chino está determinado a liberarla.
3. China favorece los movimientos de liberación nacional y los apoyará.
4. China apoyará a todos los pueblos oprimidos en su lucha contra sus opresores, particularmente a los de Vietnam, Laos y Camboya.
5. China nunca participará en pláticas de desarme a espaldas de los países no nucleares. China se compromete igualmente a no ser nunca la primera en emplear armas nucleares y pide a las superpotencias nucleares que formulen la misma promesa.
6. China apoya a los países árabes, y particularmente a Palestina. El problema esencial en el Medio Oriente es la agresión del sionismo israelí apoyada por Estados Unidos.
7. China hará todo lo que pueda para romper el monopolio de las superpotencias de Estados Unidos y la URSS en la organización mundial.

En una forma u otra, estos principios han sido reiterados en cada uno de los pronunciamientos hechos desde entonces por los chinos. Todos ellos indican, entonces como ahora, que China intenta dirigir sus acusaciones contra las superpotencias, Estados Unidos y la URSS. También intenta convertirse en el vocero del tercer mundo en desarrollo, que en el pasado se había alineado con Estados Unidos o con la URSS, pero crecientemente con esta última. El tercer mundo representa ahora la mayoría en la ONU.

No causó sorpresa que China atacara y condenara a Estados Unidos, particularmente al imperialismo y al neocolonialismo norteamericanos en los países en desarrollo. En cambio, sí causó cierta sorpresa

¹ A/PV. 1983, 15 de noviembre de 1971.

el hecho de que China atacara vehementemente a la URSS por utilizar las fuerzas del "social imperialismo",² y que tratara por igual a Estados Unidos y a la URSS. De acuerdo con China, no debía permitirse que ninguna de las dos superpotencias siguiera hablando por el tercer mundo; esa es prerrogativa de China, ya que forma parte de ese grupo de naciones. La búsqueda del liderazgo chino en el tercer mundo ha continuado con grados variables de intensidad.

Casi otorgándole primera prioridad, China rechazó la propuesta de convocar a una *Conferencia Mundial de Desarme*, presentada por la URSS y secundada por una mayoría de países del tercer mundo. Los chinos sostuvieron que dicha conferencia no tenía ningún sentido mientras las superpotencias rehusaran aceptar la prohibición y destrucción de todas las armas nucleares. En opinión de China, la Unión Soviética había presentado esa propuesta solamente como una maniobra contra la sugerencia de Pequín de que se realizara una reunión cumbre sobre desarme en general y sobre la destrucción de todas las armas nucleares en particular. Un reducido número de países en desarrollo expresó su apoyo a tal sugerencia; en cambio, Estados Unidos y la URSS la rechazaron, argumentando *inter alia* que la Conferencia del Comité de Desarme (CCD) tenía esa responsabilidad, y que resultaría extremadamente difícil llegar a conclusiones viables en un foro tan grande. Pero más importante que este argumento es el hecho de que sin el apoyo de las superpotencias, los esfuerzos tendientes al desarme tienen pocas probabilidades de triunfo. Específicamente, la URSS sugirió que el ataque de China en su contra no probaba la seriedad con que ésta afirmó que enfocaría el complejo problema del desarme. Por el contrario, China había optado por alinearse con Estados Unidos.

En consecuencia, la cuestión de la celebración de una Conferencia Mundial de Desarme y la fijación de la fecha de iniciación de la misma, representaron la primera oportunidad formal para un enfrentamiento entre la URSS y China por el apoyo del tercer mundo en un problema de gran interés para todo el orbe. También señalaron al tercer mundo que la lucha por su apoyo, en la cuestión del desarme o en cualquiera otra, se estaba librando, y que ni la Unión Soviética ni China estaban dispuestas a permitir que la otra realizara ningún avance. Los países en desarrollo disfrutarán que se les tome de nuevo en cuenta.

El *impasse* sobre la Conferencia Mundial de Desarme se resolvió finalmente al adoptarse una resolución de transacción propuesta por Rumania, que pedía a todos los miembros expresaran sus opiniones por escrito ante el secretario general, para que éste preparara luego un informe que pondría a consideración de la 27ª Asamblea General. China y Estados Unidos votaron a favor de esta resolución; la URSS aceptó con vacilaciones.

En otros tópicos del desarme y relacionados con el desarme, China

² China interpreta el "social imperialismo" como "socialismo de palabra" e "imperialismo de hecho".

prefirió en general permanecer ausente y alegar insuficiencia de tiempo para su preparación. De acuerdo con su pronunciamiento anterior en la sesión plenaria, en el sentido de que el desarrollo de su capacidad nuclear sólo era una medida de protección contra un posible ataque nuclear de una superpotencia, China votó contra una resolución que urgía la suspensión de las pruebas nucleares y termonucleares; los "villanos": Estados Unidos, URSS, Francia y Gran Bretaña se abstuvieron.³

La mayor parte de los esfuerzos de desarme de la ONU se realizan actualmente en la Conferencia del Comité de Desarme (CCD) en Ginebra. Se cree generalmente que este comité, que actualmente funciona bajo la copresidencia de Estados Unidos y la URSS, tendrá que ser reestructurado si se quiere contar con la cooperación de China.⁴ El secretario general Waldheim urgió a la CCD, durante su reunión en febrero de 1972, a que lograra arreglos concretos para la cooperación; pero hasta ahora no se ha resuelto este problema. Existe un consenso general entre los miembros de la CCD⁵ en el sentido de que China y Francia deben participar en última instancia en las deliberaciones; pero hay también divergencia de opiniones en cuanto a la forma exacta en que ello deba realizarse. Un grupo sugiere un nuevo arreglo estructural que deje intactas las premisas ideológicas del comité que hayan probado su valor, por ejemplo facilitando la adopción de convenciones importantes. La Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, Producción y Almacenamiento de Armas Bacteriológicas (Biológicas) y Tóxicas, y sobre su Destrucción, adoptada durante la 26ª Asamblea General en 1971, es un documento de ese tipo. Otros sugieren que para ser plenamente efectiva la CCD debiera convertirse de nuevo en un comité directamente responsable ante la Asamblea General, y, por tanto, que se aboliera la copresidencia. A esto se opusieron los copresidentes del comité, Estados Unidos y la URSS. Así pues, en lo que se refiere a la participación de China en la CCD, el tema parece cerrado hasta que se resolviera la cuestión de los cambios estructurales o filosóficos en el comité.⁶

La selección del secretario general de las Naciones Unidas constituyó otra oportunidad para que China probara a la ONU. Cuando el

³ A/RES. 2828 A-C, 16 de diciembre de 1971.

⁴ Francia es también miembro de la CCD, pero no ha participado en las discusiones sobre el desarme de ese organismo (o de su predecesor) desde 1961, ya que está a favor de la solución de los problemas del desarme mediante negociaciones de las grandes potencias.

⁵ La Conferencia del Comité de Desarme (CCD), establecida en 1961 como el Comité de 18 Naciones para el Desarme, cuyo nombre cambió en 1969, se compone de los 26 miembros siguientes: Argentina, Brasil, Bulgaria, Birmania, Canadá, Checoslovaquia, Egipto, Etiopía (Francia), Hungría, la India, Italia, Japón, México, Mongolia, Marruecos, Holanda, Nigeria, Paquistán, Polonia, Rumania, Suecia, la URSS, el Reino Unido, Estados Unidos, Yugoslavia.

⁶ En 1970, México encabezó en la CCD los esfuerzos tendientes a abandonar la "continuación de estériles discusiones bizantinas" y a concentrarse en cambio en las "tareas que no admiten dilación" en el verdadero espíritu de los años setenta. La de 1970 ha sido declarada por la Asamblea General la "Década del Desarme".

secretario general U Thant anunció su retiro tras de 10 años en el puesto, se sostuvo generalmente que el que lo sustituyese tendría que ser una personalidad fuerte e independiente, y que debería estar bien consciente de los varios juegos de fuerzas existentes en la ONU. China, como miembro permanente del Consejo de Seguridad, estaba en libertad de vetar a cualquier candidato, al igual que los otros miembros permanentes, pero finalmente aceptó las siguientes directrices para la selección del nuevo dirigente de la ONU: El secretario general debería ser seleccionado por el Consejo de Seguridad *en conjunto* (es decir, por los 5 miembros permanentes y los 10 miembros no permanentes)⁷ y no tendría que ser un representante de un país del tercer mundo. Cuando la candidatura del embajador austriaco ante la ONU, Kurt Waldheim, se ajustó a estos requisitos, China se sintió obligada a vetarlo en dos ocasiones. Sin embargo, cuando se hizo evidente que los 10 miembros no permanentes del Consejo de Seguridad favorecían a Waldheim sobre cualquier otro candidato, China retiró su veto y votó por Waldheim, con lo que éste obtuvo la designación. La actitud de "cooperación" de China en este asunto se interpretó posteriormente como "prueba" de que no desea poner en peligro la existencia fundamental de la organización mundial, y de que está dispuesta a apoyar a la ONU dentro de los límites impuestos por sus propias aspiraciones nacionales en lo relativo a dicha organización.

Aunque el conflicto surgido entre India y Paquistán había estado latente desde abril de 1971, no llegó al Consejo de Seguridad de la ONU sino hasta diciembre de 1971, cuando Argentina, Bélgica, Burundi, Italia, Japón, Nicaragua, Somalia, el Reino Unido y Estados Unidos, pidieron que se sometiera a discusión. China adoptó la posición de que la lucha por la independencia de Paquistán Oriental, ahora Bangla Desh, era una cuestión interna en la que la ONU no estaba autorizada para intervenir en los términos del artículo 2/7 de la Carta de la ONU.⁸ Así rechazaba la pretensión de la India de que había surgido una situación internacional cuando 10 millones de paquistanos orientales cruzaron la frontera de la India, que la India no podía cuidar a estos refugiados, y que un Paquistán Oriental independiente aceptaría a estas gentes. China llamó agresora a la India y pidió que el Consejo de Seguridad la condenara por su acción. Sin embargo, China no presionó sobre este punto, y ninguno de los proyectos de resolución que se presentaron contenía tal referencia. ¡Estados Unidos se unió a China en su apoyo a Paquistán mientras la URSS apoyaba a la India! Así aparecieron claras las alianzas: la India y la URSS estaban del lado de los paquistanos orientales; Estados Unidos y China estaban del lado de Paquistán. La URSS condenó posteriormente a China

⁷ Los diez miembros no permanentes del Consejo de Seguridad en 1971 eran los siguientes: Argentina, Bélgica, Burundi, Italia, Japón, Nicaragua, Polonia, Sierra Leona, Somalia, Siria.

⁸ El artículo 2/7 de la Carta de la ONU establece que: Nada de lo contenido en la presente carta autorizará a las Naciones Unidas a intervenir en asuntos que se encuentren esencialmente dentro de la jurisdicción interna de algún estado (...)

por haber formado un "duo" con Estados Unidos en nombre del neo-colonialismo, negando al mismo tiempo lo que dijo que haría poco tiempo atrás: que apoyaría las justas aspiraciones de independencia de un pueblo oprimido. Así se desarrolló una situación notable que permitió vislumbrar la forma en que China interpretaría en situaciones concretas los principios previamente establecidos por ella misma.

Muchos miembros de la ONU se mostraron dispuestos a aceptar y a pasar por alto la incongruencia de la conducta china en el conflicto surgido entre la India y Paquistán, pero un análisis más detenido sugiere que la actitud de China no se dirigía tanto en contra de los participantes inmediatos en ese conflicto, sino más bien en contra de la URSS que durante muchos años ha tratado de establecer su posición en el Lejano Oriente. La alianza de la Unión Soviética con la India, y el apoyo a Bangla Desh, se vio como una prueba más de los esfuerzos soviéticos por encerrar a China y sus aliados en una situación que ésta jamás permitirá. Es claro que en este caso el principio nacional contra el encierro cobró prominencia sobre el principio internacional del apoyo a la lucha por la independencia de otros pueblos.

No se pudo adoptar una resolución patrocinada por Argentina, Burundi y otros 12 países del tercer mundo, que pedía un cese al fuego y el retiro de las tropas, debido al veto soviético. Estancada, la cuestión se transfirió entonces a la Asamblea General, el 6 de diciembre, en los términos de la Resolución Pro Paz.⁹ Ese mismo día, la Asamblea General adoptó una resolución que pedía el cese al fuego y el retiro de tropas. La votación fue la siguiente: 104 votos a favor, 11 en contra y 10 abstenciones.¹⁰ Como se esperaba, la URSS y sus aliados votaron en contra, pero su voto negativo no afectó la aprobación de la resolución, ya que la Asamblea General no reconoce el veto. Se abstuvieron, entre otros, Francia y el Reino Unido, y un grupo de países africanos, asiáticos y latinoamericanos. Rumania, que frecuentemente ha actuado como enlace en el restablecimiento de las relaciones entre China y el mundo no comunista, fue el único país del bloque oriental que votó a favor de la resolución.

El 19 de diciembre, China hizo una nueva declaración sobre la situación, acusando de nuevo a la India de intervención ilegal. "Muchos países", se lee en la declaración,¹¹ "tienen problemas de nacionalidad... ningún otro país puede arrogarse la facultad de resolver estos problemas. La URSS es solamente quien tras bambalinas dirige el expansionismo de la India, que se disfraza en la pretensión india de ayudar a Paquistán Oriental a realizar sus aspiraciones nacionales y regresar a su patria a los refugiados paquistanos orientales."

Como los acontecimientos posteriores a diciembre de 1971 han demostrado, la resolución de la Asamblea General sólo tuvo un efecto limitado y representa a lo sumo una dudosa victoria "moral" de China

⁹ A/Res. 377 A (V), 3 de noviembre de 1950.

¹⁰ A/Res. 2793 (XXVI), 7 de diciembre de 1971.

¹¹ S/10461, 16 de diciembre de 1971.

sobre la URSS. Bangla Desh ha sobrevivido. Ya ha sido admitida en varias dependencias especializadas de la ONU, y la disputa actual que se libra entre China y el resto del Consejo de Seguridad sobre la recomendación de ese organismo a la Asamblea General, en el sentido de que se admita a Bangla Desh como un miembro de la ONU, va a resolverse en una u otra forma en favor de Bangla Desh.

La primera prueba del deseo chino de hablar activamente en favor de los oprimidos y maltratados se presentó durante el debate de la Asamblea General relativo al Medio Oriente. China acusó tanto a Estados Unidos como a la URSS de doblez en la cuestión del Medio Oriente, y pidió que se permitiera a árabes y palestinos luchar por sus legítimos intereses nacionales. El viceministro del exterior, Chiao, expresó que "nadie tiene derecho a realizar transacciones políticas a sus espaldas, negociando con su derecho a la existencia y con sus intereses nacionales".¹² Cuando se formuló esta declaración, todavía se necesitaba en gran medida el apoyo armado soviético en los preparativos árabes para atacar a Israel o para reaccionar contra un ataque israelí en cualquier momento. Cuando el apoyo soviético se retiró de Egipto en julio, a petición del presidente Sadat, se pensó generalmente que China utilizaría esta situación para fortalecer sus nexos con los países árabes, hasta ahora de carácter ideológico y económico. Cuando la Asamblea General adoptó una resolución sobre el Medio Oriente, pidiendo que se revitalizaran intensamente los esfuerzos de Gunnar Jarring, el representante especial del secretario general en el Medio Oriente, China se abstuvo explicando que la resolución no prestaba suficiente atención a la situación palestina.

La posición china ante los intentos tendientes a promover un arreglo pacífico entre Israel y los estados árabes, ha permanecido más ambigua que su actitud hacia la cuestión palestina. Las políticas chinas parecen aproximarse a las de Argelia, Siria, Libia e Iraq, países que rechazan la resolución 242 del Consejo de Seguridad de 1967, y específicamente la misión Jarring. Pero al mismo tiempo, China debe mostrarse cautelosa en su invocación a la lucha armada para no alejarse demasiado de los países del tercer mundo, específicamente de los miembros de la Organización de la Unidad Africana, que apoyan a la misión Jarring.

En términos más generales, se ha sugerido que las objeciones de China a un arreglo pacífico en el Medio Oriente forma probablemente parte de sus esfuerzos globales por "mantener los fuegos del conflicto latente en varios puntos de la periferia de la Unión Soviética, para desviar la energía y los recursos soviéticos".¹³

China se considera a sí misma un país en desarrollo que comparte con el tercer mundo su preocupación por la redistribución de la riqueza existente. El tenor general de la posición de China en cuestiones económicas ha sido el de que la pobreza abyecta que existe en muchas

¹² A/PV. 1983, 15 de noviembre de 1971.

¹³ Véase también a Gottlieb, *China and the Middle East*, Servicio de Información del Medio Oriente, abril de 1972.

partes del mundo no debe coexistir con la gran abundancia durante tiempo indefinido. El tercer mundo debe obtener su independencia económica y vencer al subdesarrollo.

Hasta ahora, China ha tenido dos ocasiones específicas para expresar en detalle sus opiniones económicas. La primera fue la III Conferencia de la UNCTAD en Santiago de Chile en abril de 1972; la segunda fue la 53ª Sesión del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (ECOSOC), celebrada en Ginebra en julio de 1972. En ambas ocasiones, China no fue más allá de peticiones generales, tales como la necesidad categórica de abolir las prácticas capitalistas del imperialismo, del colonialismo y del neocolonialismo, y la necesidad de respetar la integridad territorial, la soberanía y la no agresión recíproca en las relaciones económicas y comerciales. Aunque no hubo desacuerdo entre China y sus "socios" en su búsqueda conjunta de un desarrollo económico significativo, pareció producir una ligera decepción el hecho de que China no hubiese propuesto medidas más específicas, como correspondería al "vocero" de un grupo.

El ataque contra Estados Unidos y otros países capitalistas, que "bajo la bandera de la ayuda económica controlan la vida de otros países", se repitió en la reunión del ECOSOC. Aunque China había estado ausente en 1971, cuando la Asamblea General autorizó la ampliación del ECOSOC de 27 a 54 miembros, posteriormente se la invitó a ocupar un puesto por tres años.¹⁴ El contenido general de la posición china no cambió; sin embargo, se introdujeron matices que no se habían establecido antes claramente. En opinión de Wang Jun-sheng, los países en desarrollo deberían apoyarse principalmente en la fuerza de sus propios pueblos para eliminar las fuerzas e influencias del imperialismo. Puede ser materia de interpretación el significado exacto de la invocación a "la fuerza propia". ¿Significa acaso una rebelión activa contra las fuerzas del "imperialismo", y por lo tanto la destrucción y remoción de recursos, cuando el objetivo real debiera ser la "construcción de un nuevo tipo de economía internacional... que funcione sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo"?

Se ha especulado sobre el momento en que China asumirá, o tratará de asumir, su papel de vocero del tercer mundo, retando así el liderazgo soviético. La Conferencia sobre el Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo en junio de 1972, en la que no participó la Unión Soviética, proporcionó amplias oportunidades y pruebas de ello. Tras de los ataques a Estados Unidos —ahora ya tradicionales y un tanto añejos— por su presencia en Indochina, y a la URSS por entorpecer las aspiraciones del tercer mundo al emplear las fuerzas del "social imperialismo", China procedió a pedir que las superpotencias

¹⁴ No hay una disposición específica que establezca que los miembros del Consejo de Seguridad deben estar representados en el Consejo Económico y Social, pero tal ha sido la práctica, de manera que Estados Unidos, la URSS, Francia y Gran Bretaña han tenido allí un asiento permanente. El asiento chino ha estado vacío desde 1960.

capitalistas compensaran¹⁵ al mundo subdesarrollado, puesto que son las principales responsables de la contaminación del planeta. China insistió también en que se reabriera la discusión de la Declaración sobre el Medio Ambiente Humano. Esta declaración había sido preparada por un comité especial del que China no era miembro, puesto que ingresó a la ONU hasta octubre de 1971. Diez de los 26 artículos originales de la declaración permanecieron intactos; todos los demás se modificaron por la insistencia de China o de los países del tercer mundo. Este último grupo insistió en que la tal declaración contuviese un artículo relativo a la prohibición del empleo y las nuevas pruebas de armas nucleares. China, que se opone a cualquier declaración que elimine las pruebas nucleares, sugirió que se sustituyera ese artículo con un llamamiento general a la destrucción de todas las armas nucleares y biológicas. La versión final del artículo en disputa establece que "el hombre y su ambiente deben evitar los efectos de las armas nucleares y de todos los demás medios de destrucción masiva. Los estados deben esforzarse por llegar a un pronto acuerdo en los organismos internacionales relevantes sobre la eliminación y completa destrucción de tales armas". El empleo del método parlamentario de adopción por aclamación impidió un enfrentamiento específico en aras de la adopción de todo el documento.

Una revisión de la actuación de China en la ONU hasta ahora parece sugerir los siguientes desarrollos específicos:

1. La lucha ideológica que libran la URSS y China se ha extendido a la ONU y por lo tanto a un nivel mundial. China ha reclamado repetidamente que la Unión Soviética tiene planes militares contra ella y que mantiene tropas y cohetes en la frontera norte de China. En consecuencia, esta nación considera que debe hacer todos los esfuerzos necesarios para evitar que se materialicen esos supuestos planes. China se considera amenazada además por los intentos soviéticos tendientes a implantar el "social imperialismo" en las áreas que la circundan. Lo que la Unión Soviética llama el intento de China por convertirse en una "super-superpotencia", particularmente en su papel de vocero del tercer mundo, ésta lo explica como medidas absolutamente necesarias para impedir la violación de su identidad y seguridad nacionales. El rechazo de la resolución de la Asamblea General, que pone énfasis en la urgente necesidad de suspender las armas nucleares, y la explicación de su voto por consideraciones de defensa nacional contra el poderío nuclear de las superpotencias, ilustra esta situación.

2. El apoyo de China a las actitudes del tercer mundo ante la cuestión colonial, la del *apartheid* y la discriminación racial, no ha sido hasta ahora específico, pero se espera que se vuelva más claro a medida que China se vea más envuelta en la rutina de trabajo de la ONU. El hecho de que la Unión Soviética no haya dado indicaciones de abandonar su posición autoconferida de vocero del tercer mun-

¹⁵ No una *compensación* en efectivo, sino en concesiones comerciales y en el aumento de la ayuda futura para los gastos del control de la contaminación.

do, y el deseo de China de ocupar esa posición, debe llevar a nuevos enfrentamientos entre los dos países.

3. A pesar de la resolución de la Asamblea General en la cuestión de la guerra entre la India y Paquistán, donde una mayoría de miembros de la ONU condenó esencialmente a la URSS y a la India, el tercer mundo se sentía incómodo por la maniobra china, particularmente porque se produjo poco después de la declaración de principios de política que hizo China en la ONU. La resolución había otorgado una victoria "moral" a China y a Estados Unidos sobre la URSS, mientras que la realidad política no dejó lugar a dudas en el sentido de que la India había obtenido la victoria y de que Bangla Desh continuaría existiendo como unidad independiente. Se ha sugerido que la mayoría de los estados africanos apoyaron la posición china por temor a apoyar indirectamente la rebelión y los levantamientos en sus propios territorios si no votaban en favor de una resolución que declarara agresión la interferencia de la India en Paquistán Oriental.

4. No se ha materializado la expectativa de que China, en cuanto ocupara su lugar en la ONU, utilizaría el foro mundial para sus propios fines de propaganda, lo que en última instancia llevaría a la destrucción de la ONU. Se ha dado gran crédito a China por el respeto que ha mostrado desde noviembre de 1971 a las tradiciones y prácticas existentes en la organización. Sin embargo, tampoco cabe duda de que, como sucede ahora con la mayoría de los miembros de la ONU, las consideraciones nacionales prevalecerán sobre las consideraciones internacionales cuando el interés nacional esté en peligro.